

APOLO

AÑO V

Número 37

REVISTA DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

- - - DE PÉREZ Y CURIS - - -

Los Contemporáneos



José Santos Chocano, POR JUAN GRIS

(De *El Cojo Ilustrado*, de Caracas).

☞ MONTEVIDEO ☞

☞ MARZO DE 1910 ☞

Bibliográficas

Libros y folletos recibidos

Con el fin de dar más amplitud á esta sección, correspondiendo de tal manera á los continuos envíos que nos hacen muchos escritores contemporáneos, dedicamos desde el presente número esta página y las siguientes de las tapas al estudio de las obras que se envían á nuestra Redacción.

Así podremos hablar de un libro apenas se haya publicado, sin postergar nuestro juicio como hemos hecho hasta ahora, obligados muchas veces por falta de espacio.

Nota de la Redacción.

La Novela del Honor, POR RAFAEL LÓPEZ DE HARO. — *Librería de Pueyo. — Madrid.*

Rafael López de Haro es un novelista de buena cepa. Su última producción: LA NOVELA DEL HONOR ha acabado de consagrarlo. Ese libro es un hermoso estudio sobre el honor, bien escrito y hondamente meditado. Una ironía sutil y una fineza de observación discreta y á la vez intencionada campean en esas páginas donde la garra del novelista da terribles zarpazos contra esos males sociales que son los convencionalismos.

La propaganda anticonvencional hecha en forma novelesca tiene grandes atractivos y es, además, saludable y contundente cuando alienta grandes móviles de regeneración como en el libro de López de Haro.

Admirablemente descrita la escena del desafío entre Julio y Pepe, encanta por su verismo y por su desenlace lógico pero inesperado.

LA NOVELA DEL HONOR, rica de bellezas técnicas y de humanos conceptos, consolida para siempre la reputación de su autor.

Crepúsculos (Poesías), POR FERNANDO Y FRANCISCO LLES. — *Matanzas.*

Es un bello florilegio de rimas diversas que acusan una grande inspiración y una robusta mentalidad. Los hermanos Lles domoñan el ritmo á su antojo adaptándolo á las emociones que han experimentado en su primera juventud y vertiendo en el ánfora del verso perfume de sus corazones. Tanto las composiciones intituladas *Gestos* (de combate) como las *Del alma*, rebosan nobles sentimientos de humanidad.

CREPÚSCULOS es un libro amable y sincero que merece ser elogiado sin reservas.

Palabras de Pelea (Evangelio rebelde), POR ALCIDES GRECA. — *La Plata.*

Comprende dicho libro una serie de artículos sociológicos unos y los otros de combate, que su autor ha publicado en circunstancias y tiempos distintos. Sea como fuere, el libro de Alcides Greca, sino por su originalidad por su valentía y sus rasgos rebeldes, es

APOLLO

Revista mensual de arte y sociología

67.580

Director-Redactor: Pérez y Curis

Secretario de Redacción: Ovidio Fernández Ríos

CUERPO DE REDACCIÓN

Julio Raúl Mendilaharsu — Corresponsal en Europa

Juan Picón Olaondo—Montevideo.

Francisco Villaespesa—Madrid.

Manuel Ugarte—París.

Enrique Olaya Herrera—Bruxelas.

Luis G. Urbina—México.

Rafael Angel Troyo—Cartago de Costa Rica.

Guillermo Andreve—Panamá.

Froilán Turcios—Tegucigalpa (Honduras).

Santiago Argüello—León (Nicaragua).

Arturo Ambrogi—San Salvador.

M. Moreno Alba—Barranquilla (Colombia).

Alberto Sánchez—Bogotá.

Miguel Luis Rocuant—Santiago de Chile.

Pablo Minelli González—Roma.

Rosendo Villalobos—La Paz (Bolivia).

Luis Correa—Caracas (Venezuela).

Guillermo Lavado Isava—La Guaira (Venezuela).

Remigio Romero León—Cuenca (Ecuador).

Juan Guerra Núñez—Habana.

José de Diego—San Juan de Puerto Rico.

F. García Godoy—Santo Domingo.

APOLO

PUBLICACIÓN MENSUAL

Se envía libre de porte

A CUALQUIER PUNTO DE LA REPÚBLICA

Suscripción anual \$ 1.80 oro

La colección completa de APOLLO, encuadernada

lujosamente en 3 tomos, vale \$ 10.50

== QUEDAN POCOS EJEMPLARES ==

Gran Novedad Literaria - - - - -

El Jardín de las Quimeras {
Las Horas que Pasan - } x x POESÍAS x x

- - - De Francisco Villaespeza - - - - -

Precio de cada tomo \$ 0.75

LOS SUSCRIPTORES DE APOLLO OBTENDRÁN EL 10 0/0 DE REBAJA
DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Agente en Montevideo: Luis Pérez, Administrador de Apolo

Pérez y Curis

Heliotropos

0.40 el ejemplar

Andrés T. Gomensoro

Rumbo al Sol

0.40 el ejemplar

PEREZ Y CURIS

Alma de Idilio y Rimas Sentimentales

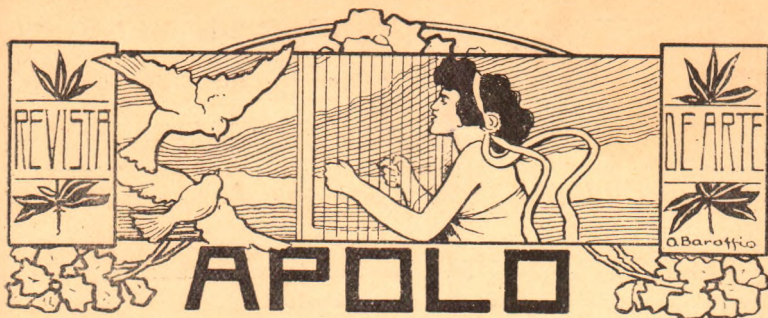
Edición de lujo: 0.50 el ejemplar

APOLO

Suscripción anual: pesos 1.80 oro

en toda la República

En el exterior: pesos 2.20 oro



Director-Redactor: PÉREZ Y CURIS

Secretario de Redacción: OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS

Administrador:
LUIS PÉREZ

Redacción y Administración:
PÉREZ CASTELLANOS, 111

AÑO V

Montevideo, Marzo de 1910

N.º 37

¿Qué haré?

No sé qué hacer con una
imposible ilusión,
que, á toda hora, importuna
mi corazón.

Estoy enamorado,
y es de una estrella:
cuanto más la he mirado,
la he encontrado más bella. . .
En vano busco qué
hacer con mi ilusión.
¿Qué haré, Señor, qué haré ?
. . . Haré una canción.

No sé qué hacer con cierta
dolorosa impresión,
que, al encontrarla abierta,
se me entró por la puerta
del corazón.
Tengo un amigo al lado
suave como un reptil:
cuanto más lo he tratado,

lo he encontrado más vil.
En vano busco qué
hacer con mi impresión.
¿Qué haré, Señor, qué haré ?
. . . Haré una canción.

¡ Oh madre Poesía !
Cada vez que sentí
un ansia, una agonía,
pensé en ti, madre mía;
y me refugié en ti. . .
Cuando llegue el momento
en que mi corazón
se hinche de sufrimiento,
. . . haré una canción;
y cuando venga el día
en que la reina de mi corazón
se me niegue y no quiera ser ya mía,
¡ me quedará el consuelo todavía
de hacer una canción ! . . .

José Santos CHOCANO.

Tarjeta postal

(A la poetisa benigna, inspirada y bella, Delmira Agustini, autora de «Cantos de la mañana»).

Para APOLO

Besaron mis oídos «Cantos de la mañana»,
como rumor sedoso de lejano aleteo;
como eco de un arrullo; como amante gorjeo;
cual si al alba anunciase cristalina campana:

trovas de agua fragante que entre vergeles mana;
fina lluvia de polen que incubaba al gineceo:
encarnación harmónica de estrofas del deseo,
en cuerpo de teutona con alma de gitana.

Tú, Delmira, has orlado con rubios arreboles,
la beldad matutina, bordándole aureolas
con la luz de tus ojos que irradian como soles,
con la voz de tus himnos que cantan cual las olas.

¡Cielos,... ráfagas,... mares,... alboradas de grana!...
¡Son gloriosos tus fúlgidos «Cantos de la Mañana»!

Leoneio LASSO DE LA VEGA.

El llanto helado

Para APOLO.

En la calma infecunda, gastabas las pupilas
que mecían en sueños las nuevas esperanzas
cuando en raudal candente, las viejas añoranzas
retornaron las glorias de tus noches tranquilas.

Volvieron los recuerdos en refulgentes filas,
pasando ante tus ojos en raudas lontananzas,
y en el dibujo exótico de sus extrañas danzas
bordaban tus paisajes sus pinceladas lilas.

Amastes el pasado, desde tus noches yertas,
con sus encantos idos y sus canciones muertas;
y cuando tus pupilas sus lágrimas formaron,
para encontrar en ellas las dichas de un consuelo,
los fríos del presente sobre ellas se arrojaron,
¡y no brotó tu llanto petrificado en hielo!

Alberto LASPLACES.

Turris Ebúrnea

Ábreme, Torre de marfil, tus puertas!
El mal y el bien, los hombres y la Vida
á ti no alcanzan ni el amor que olvida
roba tu paz con esperanzas muertas.

Al crítico Satán, las aras yertas
y el mustio libro tu dosel no anida:
ni á la tribu de lengua dolorida
asilaron tus bóvedas desiertas.

Vive á tu amparo la Belleza: muda,
impasible, glacial: última diosa
que ornó de mirto el amoroso griego:

Yo—como el ave que Minerva escuda—
quiero en la lumbre de tu faz radiosa
apacentar mis círculos de fuego!

Guillermo VALENCIA.



EDMOND ROSTAND

Ingenuidad

La que interrogaba era una muchacha freseota, de insinuantes ojos, negros como endrinas, y una tez de color trigueño limpio y sano que despertaba como las frutas maduras, deseos de morder; traía apoyado en la cadera ampulosa un cántaro de agua fresca que se filtraba á través de la porosidad del barro y caía en gotas brillantes sobre la vía polvorienta.

—Y qué es de Cecilia?

La interrogada llevaba sobre la cabeza un rollo de ropa lavada que le escurría por las sienes y la nuca chorritos de agua fría; vaciló en contestar:

—Cecilia... se murió, ¿no sabías?

La compañera no sabía; hacía dos años que se hallaba en lugar distante y había regresado el día anterior. Cecilia había sido una buena amiga, humilde, inofensiva, con los ojos morados como dos uvas maduras untadas de aceite, siempre pálida porque tosía mucho y casi no tenía sangre.

Por un lado del camino real iba una muralla de construcción antigua, cuyas piedras estaban ocultas por un enmarañamiento de yedras verdes; al frente una hilera de árboles vetustos presentaban al viento sus ángulos nudosos y al abrir trabajosamente la ramazón cenicienta, dejaban ver atrás, como un rebaño apacentando, las últimas casas del pueblo.

Se sentaron de espaldas al barranco y descansaron sobre la muralla caliente el cántaro obscuro y la ropa lavada; desde abajo se las veía haciendo un con-

traste peregrino, bañadas de oro pálido por el sol muriente sobre la deliciosa solución de cobalto que teñía el firmamento.

—No notas como siendo temprano todavía se van retirando ya las muchachas del lavadero? Pues es que el río se ha puesto miedo por lo de Cecilia. Ella y yo, por lo regular, íbamos juntas y escogíamos aquel pocito lleno de yerba-buena que tiene de un lado un árbol medio caído que da mucha sombra y muestra fuera una porción de raíces amarillas y delgadas como dedos de muerto. Un día acabamos temprano de lavar el último pañuelo y nos pusimos a conversar boberías. Se nos fué poniendo; la sombra caía fría y pesada; el río al colarse por entre las piedras iba conversando cosas que una no entendía pero que eran miedosas, y si caía en un pocito, entonces además de la conversación soltaba quejidos de criatura enferma, reía como persona loca y lloraba delgadito como para que no le oyeran... Por debajo de las ramazones oscuras entraba un resplandor lívido que transformaba las aguas en corriente de azogue, y las piedras con lana verde comenzaban á verse como cabezas cortadas. Parecía que eran ellas las que se lamentaban tan triste, las lanas verdes flotaban como si fueran cabellos, la luz les daba de modo que las desigualdades llenas de sombra se veían como bocas abiertas que seguían gritando, gritando... De pronto las nubes se encendieron y entonces el río era como de sangre, corría en ondas gruesas y se quejaba más

ronco, iba contando un cuento miedoso. En los remansos el agua era como tinta, las piezas de ropa que teníamos al lado parecían animalitos que buscaban refugio... Tuvimos necesidad de correr, y corriendo ví un hombre que estaba escondido. Yo enfermé... ella siguió yendo sola, y al fin, aquel grandulazo que nos daba velas en las procesiones, ese la engañó...

La muchacha del cántaro se levantó estupefacta.

—¿Y no se casaron?

—¿Casaron? No. Y cuando la gente comenzó á mirarla de cierto modo y hubo quien le hiciera una señal vergonzosa en la calle, Cecilia se escondió y apuró un veneno... Dicen, porque le dió una borrachera y luego la encontraron muerta... Hoy ¿quién va á esperar la noche en el río?

LUIS TABLANCA.

Heroínas de Shakespeare

Shakespeare no tiene ningún héroe: sólo nos presenta heroínas. En todas sus obras no se encuentra una figura de hombre enteramente heroica, excepto el ligero esbozo de Enrique V, exagerado por las necesidades de la escena; y el más ligero todavía, de Valentín en *Los dos Hidalgos de Verona*. En sus obras más trabajadas y perfectas no encontraréis un solo héroe. Otelo hubiéralo sido, si su simplicidad no llegara al extremo de convertirlo en juguete de todas las ruines maquinaciones que lo rodean; y éste es el único ejemplo que se aproxima al tipo heroico. La energía de carácter de Coriolano, César y Antonio vacila en ocasiones, y aunque por momentos se sostiene, las vanidades terminan por abatirlos; Hamlet es indolente y se adormece razonando; Romeo es un mozo impaciente; el mercader de Venecia se somete lánguidamente á la adversa fortuna; Kent en *Rey Lear*, tiene un corazón noble, pero es demasiado rudo y grosero para ser verdaderamente útil en los momentos críticos, y desciende al nivel de simple criado. Orlando, no menos noble, es así mismo, por su desesperación, juguete del azar, acompañado, alentado y redimido por Rosalinda. En cambio, difícilmente hay una obra suya en que no aparezca una mujer perfecta, firme en una grave esperanza, y en un designio sin error; Cordelia, Desdémona, Isabel, Armione, Imógena, la reina Catalina, Perdita, Silvia, Viola, Rosalinda, Helena, y finalmente Virginia, quizás la más dulce, son todas intachables y fueron concebidas según el más alto tipo de la humanidad.

JOHN. RUSKIN.



De "Las Horas"

Para APOLLO.

Amanece. En el húmedo vidrio de mi ventana
licúanse impalpables globitos de neblina.
El sol, tras una nube de fuego, se acoquina.
Y en tanto, lo saluda la matinal campana.

Abro el balcón. El puro aire de la mañana
me sorprende con una fragancia repentina;
y, con ligeras gasas de oro, se ilumina
la gruesa y uniforme arquitectura aldeana.

Dilátanse en los aires aromas matinales;
como una exuberancia de cosas virginales
espolvoreada sobre la vida de la aldea;

todo se impregna de aire, de fuerza, de armonía,...
Y hasta mi triste alcoba huye la melodía
sonora de una vieja fuente que parlotea...

Lorenzo VICENS THIEVENT.

When I shall Return

Para APOLO.

*Aunque voy por tierra extraña,
Solitario y peregrino,
No voy solo, me acompaña
Mi canción por el camino.*

F. DE ICAZA.

A las jóvenes poetisas de mi Patria.

En un jardín, en medio de rosales,
Te encontraré de nuevo:
Será bajo el Azur de mi terruño:
Allá lejos, muy lejos,
Donde el rumor del Plata se confunde
Con el dulce trinar de los jilgueros:
Donde el ombú se eleva, solitario,
Desafiando las iras de los vientos
Y en las verdes cuchillas se adornecen
Los ranchos de terrón, que tanto quiero;
Allá, donde sollozan las guitarras
Como el triste ciprés de un cementerio
Cuando cae la lluvia, lentamente,
En incolora procesión de duelos...

Recorrerán tus ojos pensativos
Mi volumen de versos
Que te hable de un castillo abandonado
Bajo el manto de armiño del Invierno;
Un castillo con viejos clavicordios,
Evocadores de pasados tiempos;
Con parques sin murmullos
Como naves desiertas de los templos
Y con lagos dormidos
Donde algún cisne esbozará misterios...

Yo besaré tus manos, delicadas
Como el vago suspiro de un arpeggio
Y luego, en los jazmines de tus brazos
Dirán mis labios su cantar ingenuo,
Hermanos de las flautas pastoriles

De los idilios griegos...
Será bajo el Azur de mi terruño:
Allá lejos, muy lejos...

Ah, yo te contaré cuanto he sufrido
En mi largo destierro,
Al cruzar por los puentes de Verona
En busca de la sombra de Romeo;
Al soñar nirvanismos en Venecia
Mientras los gondoleros
Musitaban nostálgicas canciones
En su dulce dialecto.

Tú me hablarás de tus serenas horas,
Del fervor de tus rezos
Cuando las flautas místicas de un órgano
Elevan sus plegarias a los cielos
Y en un altar ondean espirales
Frágiles del incienso
Que esparcen la fragancia del Milagro
Con la edénica paz de los conventos.
¿Y llegaré a olvidar a Zarathustra
Para adorar tu blanco Nazareno?

Será bajo el Azur de mi terruño:
Allá lejos, muy lejos...
¿Ah, yo te contaré cuanto he sufrido
En mi largo destierro!...

JULIO RAÚL MENDILAHARSU.

Alta Savoya, 1909.

Sub Umbra

Era el anochecer. En la llanura
Tendió la sombra su ropaje lento,
Y habló la fatigada voz del viento
Con palabras de insomnio y amargura:
«—Atraviesa, también, tu Selva Oscura
Oh triste, lacerado pensamiento;
Lleva tu carga de Odio y sufrimiento;
Tu cilicio de Ensueño y de Locura....
«Atraviesa el infierno de la vida,
Oprimiendo los bordes de tu herida,
Para que tu Dolor más alto vuele;
Y sé como el errante Gibelino
Cuando, al final de lóbrego camino,
Empieza el alma «riveder le stelle!»

Leopoldo DÍAZ.

A Mariuccia

Para APOLO.

Amo in te la dolcezza di quei labbri
Tumidi e freschi qual 'na rosa in maggio,
Amo i tuoi occhi glauchi come il mare
Che mi saettan qual potente raggio.

Ed amo i tuoi capelli color d'oro
Quali spighe ondeggianti all'aura lieve
La personcina tutta, sí graziosa,
E le manine dal color di neve.

Ma piú di tutto in te amo la pura
Candidezza dell'anima sí bella,
Amo in te la virtù scolpita in fronte
Rilucente, qual'é fulgida stella.

Ma vieppiú io t'amo perché buona
E sincera tu sei, Mariuccia mia;
Ma dimmi, se t'adoro e t'idolatro...
Contraccambi tu un po'la mia follia?

G. MOLA.

NOTA ARTISTICA

En el salón de Moretti, Catelli y C.^a expone Laroche varios cuadros de última cosecha artística. Todos ellos significan la confirmación de sus sanes antecedentes de artista de verdad.

Del conjunto que se exhibe llama la atención una tela de grandes dimensiones que interpreta un trozo de naturaleza admirable de luz y de verdad, que permite vislumbrar en el horizonte las manchas blancas de unas serranías iluminadas y en el centro un conjunto de árboles prolijamente distribuidos, contrastando la nota oscura con la limpidez de la hermosa perspectiva. Se trata en realidad de una obra de sumo arte.

El otro que citaremos en esta crónica sucinta, de entre el selecto conjunto, es otro que presenta dos pequeños ranchos bellamente iluminados bajo un cielo azul. Rodeados de quebradas y de sombras sutiles dan al cuadro—quizás el más sugestivo de la colección—un ambiente de frescura natural y de misterio á un mismo tiempo...



Ernesto Laroche en su taller

César degommé...

La pasión de la Libertad es insaciable, como la vida; nada la coíma; el Universo es el enorme Símbolo de la Libertad, todo reside en él, todo está en su orden maravilloso; fuera de él, no hay sino el Caos;

la tiránica pasión de la Libertad, devora la Vida, la consume como una llama enfurecida sobre la cual soplaran desencadenados todos los vientos de la Rosa Náutica;

he ahí que al corazón de carne de los hombres, es sucedido un corazón de lava en aquellos que aman la Libertad, con un amor encima del Espíritu y de la Vida;

en esos visionarios del futuro, en cuyo corazón clama perpetuamente la tempestad, y, que ven la Vida, al través del cristal terrible, donde la Verdad, muestra al Hombre el esplendor de sus desnudeces martirizadas, la aurora boreal de la Esperanza tiende raramente, la luminosa red de sus mirajes;

y, ellos son perpetuamente tristes, cual si el dolor de todas las razas, llorara como un diluvio, en el fondo de su corazón;

los falsos espejismos de la Libertad, que á otros consuelan no tienen el placer de desarmarlos;

su salvaje obstinación no capitula ante ellos, porque está habituada á verlos desvanecerse al menor soplo del viento, y, á ver aparecer tras el áureo amaranito de ese velo, la soledad nocturna del desierto, empurpurada de nuevo con la sangre de los pueblos;

y, él, grita ¡Silencio! al clamor de los pueblos ebrios de una Libertad ficticia, puestos de rodillas en las tinieblas, viendo pasar precipitado el carro del último Amo que huye...

su visión neta y dominadora ve ya venir los *nuevos amos*, y, apresta contra aquellos sus flechas, pronto á traspasar con ellas el horizonte, donde el vacío momentáneo de la púrpura hace una mancha de divino azul;

tal sucede hoy á los pensadores, con ese girón de pueblo, que fué Colombia;

Cocobolo ha huído, como un bandido; se escapó en la Noche;

la odisea de Castro, iluminó su Miedo, y, el jaguar asustado ante el incendio, eclipsó la cobardía del mono, tembloroso ante el cataclismo;...

y, el *mata moros degonflé*; el Hércules de feria, puesto en presencia del pueblo, se redujo á sus verdaderas proporciones, y, escapó...

Dictador perpetuo, lo habían aclamado los suyos, como los romanos á Julio César, después de su último abominable triunfo sobre la moribunda República Romana...

Y, él, se creía PERPETUO... ¡PERPETUO en la movilidad vertiginosa de nuestra vida democrática, hecha de mirajes y catástrofes, incierta y temblorosa como un mar!...

Dictador, si que lo era, este soldado obscuro y brutal, con el espíritu insondablemente pequeño y, el corazón más pequeño todavía;

él, mandaba en alto y en bajo, seduciendo á todos con la promesa de una paz que nadie pretendía turbar; de una tranquilidad sin orgullo de partido y sin amor de patria; en el seno de una fraternidad hecha de abdicaciones y de apostasías; en una política sin dignidad de Gobierno y sin sinceridad de ideas; gobierno de facciones y de exacciones; sin rumbos y sin decoro; teniendo por bandera la Venalidad afuera y el soborno adentro; de redillas ante el extranjero, y el sable desnudo contra el pueblo;

su dictadura de cinco años, llenó con su fango, las cimas que parecían inaccesibles;

los corrompidos de todos los partidos se amontonaron, en torno de él, para servir su despotismo, disputándose por la bajeza la mayor zona de influencia;

los conservadores más envilecidos se unieron á los liberales más abyectos, para hacerlo Amo absoluto y Omnipotente, levantándolo sobre sus hombros como un Ídolo;

predicó á grandes voces la muerte de los partidos y, el reinado de las facciones;

y, se embriagó con el humo de la adulación que la prosa mística de los conservadores, y, la retórica plebeya de los jacobinos le administraban á altas dosis; y, se creyó Eterno;...

y, se infló, en una hipertrofia de Vanidad; soberbio de su propia peque-

ñez, como de una grandeza, orgulloso de mostrar su propia Vulgaridad, como una distinción;

seguro de la complicidad de todos, confundiendo esa complicidad con la fidelidad, se dió todo entero, á saquear y despotizar, sin mirar una vez siquiera el obscuro y tormentoso horizonte, tras el cual, se agitaba confusamente el pueblo;

y, he ahí, que un hombre se alza; un hombre solo y desarmado, agitando en sus manos de Escritor y de Tribuno, una hoja de papel;

era Nicolás Esguerra, con su «Memorial á la Asamblea Nacional»;

ese Hombre, inerte, se alzaba ante la Muerte, sereno en su seguridad, sólido en su fuerza;

y, el Pueblo se alzó súbitamente tras aquel Hombre, transformado insensiblemente, en una Democracia, pensadora y agresiva...

y, aquel César, al cual faltaba todo, hasta el acento imperial de los grandes dominadores, tembló ante aquel pueblo que de súbito, se sentía heroico, y, de su trágica humildad que era un crimen, se lanzaba á la plaza pública, en una gallarda ascensión hacia sus derechos conculcados;

ante el aliento plebeyo del Pueblo, ya casi olvidado, el Tirano tembló y creyéndose perdido, escapó en la noche, como un lacayo infel... y, Colombia, quedó sin amo; en poder de los lacayos... ¿qué harán éstos? ¿qué surgirá, quién se alzará, bajo el cortinaje de ese solio, que el miedo del Amo, dejó vacío...

esos lacayos hechos amos, son incapaces de dar al Pueblo la Libertad; y, el pueblo ha optado por la guerra; ¿qué surgirá de todo eso?

la Libertad y la Tempestad, son gemelas; ¿quién osa encadenarlas? la mirada implacable del Destino, ve desde lo alto, y, juzga desde lo alto; su justicia, es tan grande, que se llama Perdón; sin la Misericordia, que reside en el fondo del Destino, la Gloria sería inaccesible para los pueblos y los hombres que han caído en la esclavitud; la Libertad, es Formidable, pero no es implacable; ella tiene Piedad de las cadenas que no ha sufrido... y, ella que no ha temblado, se estremece;

y se inclina vertiendo sobre los pueblos el torrente armonioso de la palabra humana; y, escuchando las confidencias de su debilidad, las revela al mundo como un alarido.

Nada sorprende la Omnisapiencia de la Libertad; conociendo todas las caídas de los pueblos, no se sorprende de ninguna; he ahí, porqué ella continúa en amar ciertos pueblos: porque su gloria ha sido más grande que su desvanecimiento... por eso perdonó la Roma de los Césares; por eso continuó en amar la Francia de los Napoleones... ¿Continuará en amar á Colombia? ¿la perdonará? el Rescate del ideal, se impone para aquel pueblo; ay; ¿no será la hora demasiado tarde?...

¿sobre la tumba de ese pueblo, muerto para la Libertad, muerto de Sumisión é Idolatría, podremos escribir la palabra incommensurable, la gran palabra, que salva y vivifica, Esperanza?... ¿Sobre ese epitafio lucirá el Sol de Betania?... ¿Lázaro resurgirá?... Yo, no lo creo...

Polifemo desventurado, en vano llenará con sus clamores los cielos y la tierra, un nuevo moscardón, más vil que aquel que acaba de abandonarlo, se alzará del fango para insultar su Miseria.

¡Ave César! dicen ya las brisas resurrectas de Bizancio...

¡Ave César!...

Pargaskila

Los Contemporáneos

Con el presente número comenzamos la publicación en nuestra portada, de una serie de caricaturas de escritores contemporáneos. La de José Santos Chocano que hoy ofrecemos á nuestros lectores, ha sido reproducida de *El Cojo Ilustrado* de Caracas.

NOTA DE LA REDACCIÓN.

Retrato

Para APOLO.

Es la faz ovalada, pálida y sugestiva;
sus ojeras azules como de monje real
reflejan los insomnios de una labor activa:
(versos de amor, caricias, besos en madrigal.)

Rojos como la sangre de los dobles claveles,
son los labios sensuales que florecen al beso,
en ellos arde el fuego de amorosos rondeles
y las felinas ansias de un sátiro travieso.

Son dos discos llameantes los dos ojos castaños,
por los que el alma triste mira pasar la vida,
húmedos en nostalgias de los pasados años
ante el recuerdo amado de una muerta querida.

Revelan sangre noble de estirpe Bizantina
las blancas manos tibias, con uñas sonrosadas,
(que acusan camafeos de un mandarín de China,)
ofreciendo amorosas sus caricias doradas.

Artífice pagano, amó las tentaciones,
las bellezas de Diana, la desnudez de Europa,
y, nuevo Benvenuto, sus líricas canciones
van á posarse al bajo relieve de una copa.

Tentaron á su lira los grupos pastoriles,
las intrigas galantes en Cortes florentinas,
y en los Decamerones con duquesas sutiles
gozó el elogio ardiente de sus bocas divinas.

Y este nuevo Rolando de corazón amante,
logró amores serenos y desdenes perversos;
en unos fué vencido, en otros fué triunfante...
(mas siempre fué orgullosa la rima de sus versos.)

CARLOS MARÍA DE VALLEJO.

Galería de "Apolo"



CARLOS MARÍA DE VALLEJO

De Arturo R. de Carricarte

El "nacionalismo" en América

(Glosa de un libro chileno)

(CONCLUSIÓN)

Y si se piensa que cuando una nación de cultura superior administra un pueblo débil lleva á él sus progresos y sus beneficios domésticos dirijase la vista á Puerto Rico y obsérvese la situación que en el orden político, en el económico, en el social mismo se encuentra el nativo bajo la tutela del protectorado yankee.

V

Si he de producirme con entera imparcialidad, debo recordar que una de los más extensos territorios de América, la República de Colombia, que ha podido sustraerse al influjo extranjero, no ha logrado empero mayores beneficios. Sojuzgado el espíritu público por el reaccionario pensamiento católico, por la educación católica, hasta el punto de que el Presidente Reyes enviara al Vaticano una Diputación de sus Ministros portadores de una bandera colombiana, y que el Nuncio del Papa tomara siempre asiento á su derecha en las fiestas oficiales, el atraso material de ese país asombra, por el contraste que ofrece con el brillo, con el verdadero esplendor de sus letras, y el positivo mérito intelectual de sus hijos. Las comunicaciones, por ejemplo, como todas las obras públicas, están en embrión. Para transportar el mineral de oro desde las minas del interior que son tan ricas, se emplea el mulo como único transporte y para llegar desde el exterior á Bogotá la secular y culta capital, es preciso emplear todos los medios de locomoción tradicionales: vapor fluvial, lomo de mula, carro y ferrocarril. Los campos de la República de feracidad excepcional, permanecen yermos porque los transportes implican erogaciones que el precio del fruto no puede compensar. Existe un caso, muy comentado, de un culto colombiano que había vivido en Europa. Al regresar á la patria, hizo cuantiosos gastos para sembrar varias hectáreas de cafetos durante la fiebre cafetera á que el Estado de Sao Paulo en el Brasil debe su engrandecimiento. Cuando las plantas comenzaron á producir, la cosecha fué tres veces más abundante de lo que sus cálculos señalaron y al organizar el transporte del grano encontrase con que una vez puestos los sacos en el muelle marítimo más cercano aún antes de pagar el flete para el exterior, el precio del producto era igual al que tenía de cotización en las plazas consumidoras y tuvo que perder aquella inmensa riqueza que representaba centenares de miles de pesos y que implicaba la pérdida de un capital cuantiosísimo, de tiempo y de esfuerzo imprevisoramente aplicados. Quiere decir que cuando nuestra actividad se consagra al fomento de las artes ó industrias patrias, lo hacemos sin contar con todos los elementos que son imprescindibles y cuando abrimos nuestros puertos á la iniciativa y al capital extranjero, éste ab-

serbe nuestro poder, anula nuestras esperanzas y destruye nuestro porvenir por una absorción irresistible. México está surcado en todas direcciones por ferrocarriles hasta ayer extranjeros, hoy en coparticipación del Gobierno, pero garantizando un oneroso interés al capital señalado á las empresas de ese modo nacionalizadas. En Colombia el elemento extranjero está en minoría insignificante, hay pocas industrias exóticas, no hay riesgos que provengan del exterior, pero en cambio permanecen sus bosques y selvas completamente vírgenes y carece de vías de comunicación. El problema, pues, consiste en aunar los dos extremos: fomentar las industrias y hacerlas nacionales, pero sin que ello implique el pagar con fondos del Erario, lo que los beneficios de la industria debían producir y que no pueden en la práctica producir; y tener en cuenta todos los elementos que entornan cualquier iniciativa y que son complementarios de cualquier labor para no caer en el fracaso del agricultor colombiano. México tiene 16,114 kilómetros de ferrocarril para 1.987,310 de superficie, mientras Colombia con 1.248,200 kilómetros de superficie, sólo tiene 729 de ferrocarril. En Yucatán estuvo vigente hasta hace poco tiempo la ley de nacionalización de capitales. Toda industria yucateca era nacional, pues el hecho de adquirir un terreno ó de poseer una fábrica implicaba la ciudadanía forzosa. No había, pues, terratenientes extranjeros. En Cuba se propuso una ley semejante y fué preciso desecharla en la Cámara, pero no como dice el Sr. Pinochet, «cediendo á altas influencias yankees cuyos intereses lesionaba», (1) sino porque las circunstancias del momento imposibilitaban la adopción de esa ley. Al rechazarla, la Cámara cubana consignó que la ley era patriótica y que el Congreso se reservaba estudiar el asunto, pero que el proyecto del señor Arteaga, era inadoptable por cuanto su articulado era demasiado radical. En el fondo fué una ley inconsulta, siendo el principal argumento aducido para no aprobarla el que, después de la crisis provocada por la revolución de 1906, y la desastrosa administración financiera de la segunda intervención, cualquier precepto tendente á dificultar la adquisición de propiedades territoriales por los extranjeros haría descender muy sensiblemente la valorización de las tierras dificultando el refaccionamiento de las grandes estancias nacionales cuyos propietarios necesitan cada año recurrir al crédito para lograr el poder hacer frente á las erogaciones correspondientes al corte de la caña, pagos de jornales y demás atingencias propias de la zafra de azúcar. Por lo demás el Congreso reconoció el patriótico espíritu de la ley en cuestión reservándose el legislar sobre la materia en oportunidad más adecuada. La ley Arteaga, así desecheda, no es el primer acto que realiza el Congreso cubano en ese sentido, pues durante la primera República el senador señor Sanguily, eximio hombre de letras y patriota ejemplar, propuso una ley análoga y en la Cámara de Diputados el que fué presidente de la misma doctor José A. Malberti, formuló un proyecto de ley semejante siendo tanto en el Senado como en la Cámara pospuesta la resolución pertinente.

No debe confundirse esta práctica de discreta reserva ante el egoísmo extranjero, justificado en suma, con la preconización del sistema

(1) Página 51.

de aislamiento internacional, puesto en práctica con invariable resultado negativo. Se trata solamente de prever eventualidades del futuro, apercibirse para ellas y nunca, cualesquiera que sean las circunstancias, por graves y perentorias que se ofrezcan, consentir en que nuestros propios elementos vayan á robustecer al extraño, que en un momento dado utilizará las armas que nuestra inconsciencia le ha proporcionado para labrar nuestra pérdida. La política á la mira internacional ha sido definida exactamente en estos términos: «el jugador debe siempre calcular las jugadas del contrario. En todo cuanto emprendemos luchamos con lo imprevisto: el más previsor gana siempre la partida.» (1).

Una de las causas que provocan los males que á la ligera quedan reseñados, es la falta de solidarización mental. Disgregados por inconsistencia intelectual, por exceso de personalismo, no comprendemos la disciplina colectiva, como se nos hace difícil lograr alguna disciplina mental. El general Mitre, entendía que ese espíritu de extraordinario personalismo que nos caracteriza, era un caso de manifiesta herencia directa: «nos lo legaron los españoles con su sangre», dice. (2).

La conquista, hecha á puro de esfuerzo personal, dejado á su albedrío la iniciativa de cada aventurero, determinó en éstos un espíritu de independencia, sin su necesario complemento para el buen orden social: la idea de la responsabilidad, limitándose á exaltar la confianza en el propio esfuerzo y la fe en la labor aislada, de donde á la larga, surgió el espíritu de disociación prevaleciente en nuestros países.

Nuestras democracias americanas han dado demasiado impulso al individualismo y han desdeñado lo que constituye la fuerza de los países más adelantados: la especialización y, con ella, la disciplina y la clasificación de las capacidades. Juzgándonos individualmente omniscentes nuestro esfuerzo colectivo se resiente de la atomización y las actividades disgregadas no tienen ni la unidad de acción que garantiza el triunfo ni aún siquiera la unidad del propósito que es imprescindible para que cristalice en un éxito. Este mal depende exclusivamente del error inicial con que la educación del pueblo ha sido acometida.

La preparación escolar deja poco campo al hábito y á la comprensión de las costumbres públicas. El respeto al orden, la necesidad de la vida normal, sin turbulencias ni guerras civiles, para asegurar el desenvolvimiento de las energías nacionales en todos sus aspectos, y el deber de mantener las relaciones partidaristas dentro de un pacífico razonar y una tranquila discusión son nociones muy poco difundidas. Cuando las violencias de hecho no estallan porque el gobierno posee suficientes elementos para asegurar el orden, las violencias de palabras, que engendran como inmediata consecuencia la perturbación de la paz moral aparece con todo su cortejo de mezquindades y de vilezas. En todo el Continente es la Argentina el país de nuestra habla que ha logrado sostener la paz más persistentemente, y con ella se ha engrandecido de modo portentoso, siendo un verdadero exponente de progreso y de cul-

(1) Nabuco: «La Guerra del Paraguay», página 101. París 1901.

(2) Ibid, página 23, I.

tura; á excepci3n de México, sojuzgado por la férrea mano del insigne Porfirio Díaz, sólo la gran Metrópoli del Plata ha conseguido asimilarse los grandes progresos mundiales. Pues bien, en un reciente editorial de *La Prensa* bonaerense (24 de Octubre de 1909), se lee el siguiente párrafo que es una síntesis admirable de un estado de alma colectivo: «quien con ánimo sereno tome nota reflexivamente de lo que ocurre en ese escenario (el político), se dará cuenta exacta de la profundidad en que radican la subversión y la anarquía de las ideas, obra de un largo cuarto de siglo de relajación de los resortes democráticos y gubernamentales, consumada por personalismos prepotentes. El hecho indica que hay mucho y muy arduo hacer para encontrar la hue-lla abandonada».

Esta anarquía y esta subversión se advierten en todo el continente.

Juzgando imprescindible inculcar en la mente del niño la idea de la igualdad, no hemos sabido imponerle la idea de la relatividad dentro de esta igualdad teórica atañedera más que otra cosa al derecho positivo que no á las demás funciones sociales: la igualdad ante la ley que es la que persigue la sana democracia, pero que no es ni puede ser igualdad social ni mucho menos la igualdad mental. A cada uno según su capacidad y á cada capacidad según su mérito, esa es la fórmula más adelantada del acratismo europeo. Nosotros ampliamos la teoría hasta el límite; á todos sin medir capacidades ni méritos. Y de ahí parte todo el error. El hijo de un obrero oye en la escuela que él es igual al Presidente de la República y que cuando tenga la edad que requiere la ley, podrá él también ser presidente. Andando el tiempo llega al conocimiento de que ese Presidente, ha sido electo por la mayoría de votos y entonces si siente el deseo de ser Presidente no piensa en que ese alto cargo es privativo de las grandes capacidades, sino de las grandes audacias y mira de igual á igual al jefe de la nación y juzga á todos sus compatriotas por un mismo rasero, sin poder distinguir entre un alcohólico degenerado y los otros cultos é inteligentes ciudadanos. La base democrática se ha establecido entre nosotros en la igualdad y no en la capacidad; así vemos en muchos de nuestros países que iletrados aspiran á alcanzar puestos técnicos aunque carezcan del título que la ley les exige.

El otro problema es el de la nacionalización del sentimiento colectivo é individual. En estos mismos días la Argentina, por la acción del señor Ministro Naón, ha iniciado la «argentinizaci3n» del niño argentino.

Para lograr esto es preciso que la historia patria, que las necesidades patrias, que las letras patrias sean familiares á cada ciudadano; que en las escuelas elementales se comience á iniciar al niño en lo que es patrimonio nacional, en lo que son las necesidades nacionales, lo que tenemos y lo que nos falta. Y no obstante ello, un sólo pueblo ibero americano, Venezuela, cuenta con una historia literaria nacional merecedora de ese nombre: la del señor Pic3n Febres, honrado y valioso monumento de juicio imparcial, abundosa erudici3n é independencia de criterio. En los demás países neomundiales se ha desdeñado recopilar la producci3n literaria, como si tan desmedrada fuera que no hubiera hecho fijar en ella la atenci3n de jueces tan severos como Marcelino Menéndez y Pelayo y Frederic Loliée. Cuanto á la

historia nacional, tan cultivada en todas partes, entre nosotros es mirada con el mayor desden. Si acaso las monografías abundan es en daño de la unidad de pensamiento que debe regir la confección de un texto propio para ser facilitado en las escuelas populares á aquellos ciudadanos que en el curso de su vida no han de volver á hojear semejantes textos. Ni un sólo país de América, desde Cuba hasta la Argentina, tiene un libro elemental de historia patria que responda á un fin verdaderamente pedagógico. Cuando mucho son libros de exposición ó narrativos, carentes de todo incentivo para provocar la reflexión crítica y facilitar la deducción y la comparación. Es más, esos mismos textos de historia narrativa están plagados de errores casi siempre. En México está de texto para la enseñanza elemental y la secundaria progresiva un libro del Ministro de Instrucción Pública, el notable literato don Justo Sierra; pues bien, la prensa ha denunciado repetidamente inexactitudes contenidas en los varios tomos de enseñanza gradual, sin que se haya modificado el texto. La geografía nacional se mira como asignatura de importancia escasa, la oreografía se desdeña por completo y cuanto á la geografía comercial comparada se ignora hasta su significado. «En las escuelas y colegios argentinos se ha enseñado Geografía, y aun se enseña, con mapas extranjeros algunos de los cuales trazan en Misiones y en los Andes los límites que pretenden el Brasil y Chile. (1).

Y sobre base tan débil se pretende erigir el edificio posado y abrumador de la enseñanza universitaria, única que preocupa y á la cual se otorga una errónea y descaminada influencia en la vida colectiva. Ultimamente el Presidente de la República Argentina, doctor Figueroa Alcorta, se ha visto obligado á reconocer (2) que en la gran metrópoli platense el progreso material no corre parejas con el adelanto institucional ó político; efecto característico de la educación deficiente é inadecuada.

El señor Pincohet cita un caso que es realmente típico de nuestra incomprensión de los alcances de la enseñanza popular: un periódico satírico, dice, publicó en Santiago una caricatura que representaba un hombre macilento, cuyo traje, cubierto de harapos, mostraba las emaciadas carnes, y al pie del grabado se leía esta significativa leyenda: «es maestro de escuela: lo enseña todo».

Tal es la situación: contemplémosla de frente, no dejemos vagar el espíritu optimista en cuanto á la aplicación de los males sino en cuanto á la posibilidad de remediarlos mediante la voluntad y el esfuerzo; tracémosnos un ideal superior de civilización y de progreso y aunemos nuestras voluntades posponiendo todo estímulo al de los grandes intereses de la patria, solidarizando, cada día más, á los pueblos de nuestra raza, en ideal confraternidad de amor, de justicia y de progreso, basado en la mutua ayuda y en el comun apoyo que preconizara, doloroso es decirlo, no uno de los nuestros, sino el más culto representante del gobierno yankee: Mr. Elihu Root, en el primer Congreso Pan-Americano.

(1) «Misiones» por Estanislao S. Zeballos, ex-Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.—Buenos Aires.—J. Pousser 1903, pág. 21.

(2) «La Nación», Buenos Aires Octubre 22 de 1909.

Sol de Mediodía

Para APOLO.

A Ovidio Fernández Ríos.

Sol de Mediodía. ¡Bendito seas! Tú despiertas en el alma mil sensaciones á un tiempo. En ti todo es sonoro porque todo es callado. Hablan en ti las cosas del presente y las cosas que fueron. ¡Tú evocas todo lo que no puede ser! Cuando muestras tu cabellera de oro comienzan á reír las vidas.

Los campos, las torres, las carreteras, dicen una añoranza siempre que tú te asomas! Sol de Mediodía ¡Bendito seas! murmuran en ti las fuentes de todos los amores. En ti cantan todas las aves y secretean en tu silencio todos los ruidos de la Naturaleza! Luminosa es tu sombra, porque ¡oh! tus reflejos son como una sombra! Sed infinita de amor se siente cuando tú llegas. Yo tengo ansias de ti ¡tantas como de placeres puede tener un marinero á la vuelta de un largo viaje! Sonríeme siempre, Sol de Mediodía! Acuden á ti todos los amparados por la fortuna, y todos los desgraciados, porque ¡oh! tú lo remedias todo! ¡Tanta música hay en tu luz que se olvida lo triste!

Por ti se aleja el odio. ¡Hasta por ti la sombra parece luz dormida! Sólo que tu belleza es un poco caprichosa ¡me hace decir las cosas que yo no quiero! Mas ¿cómo resistir? ¡Son tan grandes y tan claras tus pupilas y hay tanto oro en tu cabello!

Vuelven los campesinos por la ancha carretera. Las ermitas alzan hacia ti sus grisientos campanarios. A lo lejos se ven labradores emparvando mieses... ¿Cómo

no amarte, si sólo por tí todo esto es bello? En ti cantan todas las aves y secretean en tu silencio todos los ruidos de la Naturaleza! Por ti hablan los colores y hay como una onda de savia en cada latido del Universo. ¡Siempre que tú te asomas rien las vidas! ¡Tú evocas todo lo que no puede ser! Porque eres hermoso y triste y alegre, Sol del Mediodía ¡Bendito seas!

JULIO J. CASAL.

Niza, 1909.



Postura difícil

Siento el paisaje. Pero la vecina, noble señora muy devota, muy de mi pueblo, me ofrece su anodina conversación de ama de llaves. Y

mientras la vieja va zurciendo prosa debajo un cielo de color de pus, le pregunto, pensando en otra cosa: ¿De qué murió Teresa de Jesús?

LUIS C. LOPEZ.

De mi diario

Una noche en el campo

Para APOLO.

A J. E. Rodó.

Es esta una de las noches más propicias para medir toda la intensidad de mi valor.

No siento miedo. Siento esa extraña sensación que produce la soledad; y la soledad es un vacío mortificante. Busco en mi derredor el reflejo de una personalidad extraña y encuentro un eco de la mía. En esos momentos es uno mismo el que se vé siempre. Nadie me contradice!

Hasta los propios seres de que me rodea mi fantasía, que antes se me antojaban tan extraños, los encuentro hoy demasiado similares para que me parezcan compañeros. No me producen, por lo tanto, la sensación de un choque, tan necesario á la simpatía de dos almas.

Me encuentro solo!...

No sugiere esta exclamación la idea inmensa de un espacio inmenso, interminable?

Es necesario haberse hallado solo, como yo esta noche para abarcar la intensidad de esas tres palabras.

Me encuentro solo!...

Todos los ruidos que me son familiares durante el día, han cesado. El rancho de material está ubicado sobre la loma de la cuchilla y se siente el sordo clamoreo del viento sobre el tejado de pizarra.

Su lúgubre monotonía aumenta la tristeza de esta noche y la puebla de misterios.

Suena un golpe. El instinto avisador me pone alerta... Y llevado

por un exceso de prudencia miro á mi derredor impacientemente. Esta impaciencia me ofende! A quién temo?

Si estuviera seguro de que detrás de la puerta hay un hombre armado... Bah! Es que no temo á ningún hombre. Lo que siento es vago; es acaso temor á lo sobrenatural. En la soledad se llena el alma de angustia y de incertidumbre. Y no hay nada peor que temer y no saber á quien.

El mismo ruido se repite, pero ya más cerca... Entonces ante la seguridad de un peligro, me siento fuerte y me vuelvo brusca y resueltamente: Veo un cascarudo negro empeñado en darse de golpes contra el suelo. Parece un sá-tiro!

Yo me entretengo en contar los porrazos que se da. He llegado á ocho y á la conclusión psicológica de que aporreándose cree que vuela. El cascarudo es muy estúpido!

Una cantidad de maripositas revolotean sobre mi mesa de trabajo. Algunas permanecen quietas como en un letargo estúpido. Se parecen en su manera de volar á los cascarudos, pero no son tan imbéciles. Al contrario! Sospecho en ellas un cierto grado de capacidad intelectual. Poseen además la obstinación del sabio en sus investigaciones y llevadas por su terrible curiosidad mueren ardidadas en la llama de la vela sin haber descubierto que es la luz.

.

El viento ha calmado; es ya tarde y la quietud soñolienta de la noche me invita á dormir.

Durante el sueño pasan por mi imaginación voluptuosas formas de mujer. Sus delicados contornos me incitan á una sabia vida de

besos y á soñar con encantadoras quimeras...

Y mientras sueño así, solo aspiro á que dure mucho esta noche triste con su silencio infinito!...

MATEO MAGARINOS.



El Recuerdo

Para APOLO.

Aquella noche, fría y lluviosa, sujetando el sombrero con su pálida mano huesuda y sin sangre, llegó Aristóbulo al club, y en medio de la charla alegre reinante buscó un sitio junto á la estufa...

Sus ojos se perdían en la inmensidad de las órbitas, adornadas con grandes ojeras violáceas, que con la tos continuada que tenía dejaban revelar la enfermedad que le aquejaba.

El bien sabía que poco á poco los días se agostaban para sí, y, mientras los demás hacían cálculos para un futuro alegre y sonrosado, él, echaba una mirada retrospectiva á su pasado, en el cual soñara con su porvenir...

Y ahora estaba triste, y sumergido en los muelles sillones del hall, dejaba ver, como poco á poco, la tisis concluía con aquellos pulmones cavernosos.

Ya el médico le había dicho:— amigo, usted se muere; la ciencia no puede con su enfermedad.

Y, sin embargo, esta revelación del facultativo, hecha á su ruego, había sido soportada por su alma fuerte de caballero andante...

Los demás departían con él un rato; luego le dejaban sumergido en el sillón y uno á otro se decían:— ¡Pobre Aristóbulo! ¡Se nos muere!

Y él, era víctima de dos males; la tisis y el recuerdo.

Un día se enamoró perdidamente de una bella rubia, fresca y lozana, pero coqueta como delicada flor de invernadero que al primer contacto pierde su lucidez y se pone mustia.

Y la chica, en aquel baile, en

que él la conociera, pasaba junto al sillón del tísico, que hacía un esfuerzo para sonreír, sin dirigirle la mirada, y el pobre hombre, conocedor de su situación, no se atrevía siquiera á hacer por tratarla más intimamente, temeroso de la decantada negativa.

Y pasó el tiempo; la chica se alejó del país, y el pobre Aristóbulo vivía del recuerdo.

Pensando en ella, las horas transcurrían así como su vida, y el pobre enfermo con la obsesión en su recuerdo, marchaba, marchaba muy aceleradamente hacia la tumba...

Y su alma latía aún para aquella mujer que le había desdeñado, y el pensar en ella, era para Aristóbulo la lanceta terrible, emponzoñada de duda, esperanza y dolor, que se clavaba en lo más íntimo de su ser, deslizándose las horas, amargas unas, dolorosas las otras.

Y su vida, con estas faces, era rara; el poeta hubiera hecho de ella el poema de la muerte exótica!...

II

Había pasado algún tiempo y Aristóbulo no concurría á la reunión de la cual era tertuliano; estaba en la última faz de su terrible enfermedad.

Los amigos indagaron por aquel joven, espíritu alegre de un tiempo, hoy cuerpo agonizante, y sabedores de la triste nueva, salieron en masa á casa de Aristóbulo.

Estaba en cama.

Aquel rostro color resina, había sido adornado con dos man-

chas rojas, tan rojas, como las que quedaban grabadas en el paño, cada vez que lo acercaba á su boca para detener los accesos de su tos espumosa.

Los compañeros se miraron unos á otros, comunicándose de esta muda manera, la pésima impresión que les causaba.

Y Aristóbulo, reuniendo sus últimas fuerzas se incorporó en el lecho y habló:

—Saben, que hoy ha estado Antonio á verme, y me ha dicho que María Eugenia se ha casado.

—Vamos, hombre, no lo oculten.

—Bien notan que son estos los últimos restos que me quedan de vida; sólo lamento no poderlos pasar en mi viejo sillón del Club.

—Crean ustedes que pueden precipitar mi muerte con estas noticias?...

—No teman hacerme daño;

muero con el cerebro sano, y con el recuerdo de la mujer aquella, que, casi sin conocerla, hubiera de haber sido mía...

—Acordándome de ella, no me acordaba de la tisis...

Un nuevo acceso interrumpió su conversación, obligándole á dejarse caer sobre la almohada.

Pasó éste, y Aristóbulo estiró su mano:

—Si no temen el microbio de mi mal, estréchenla; esta será la última vez...

—Me llevo conmigo dos cosas: el recuerdo de aquella mujer y el de los buenos amigos.

Y en la noche, en medio de un hálito terrible de tristeza, las doncellas de la muerte, extendieron el negro sudario sobre el extenuado cuerpo de Aristóbulo...

H. O. ARAUJO VILLAGRAN.

De "Heliotropos"

REMINISCENCIAS

¿Sabes? Te adoro, núbil gardenia,
Hostil al rito del Himeneo:
Porque has calmado mi neurastenia.
¡Qué horas aquéllas de devaneo!

Bajo la arcada de las magnolias,
Ó en la avenida blanca y riñente;
Entre armonías de arpas eolias,
Y á los fulgores del sol poniente:

¡Cómo irisaban sus mil facetas
En nuestras almas las ilusiones,

Y alboreaban asaz inquietas
Las mariposas de las ficciones!

¡Y de tus labios — urna de chistes —
Acariciando los ígneos velos,
Iban mis ojos — pájaros tristes —
Hacia el absintio de tus ojuelos!

¿Ríes? Aun piensas en la ilusoria
Voz de las frases esponsalicias,
Ríe, sí, pero dame la gloria...
Quiero la gloria de tus caricias.

No de tus labios arpados brota
Ya de mis himnos la melodía;
¿Para qué te hago versos y agota
Sus gayas formas mi fantasía?

Pues que la gracia de tus lunares
Madrigaliza mi pensamiento,
Fuerza es que cantes como los mares,
Cómo las frondas: novias del viento.

Mariposea cabe las flores
De mis estrofas, mariposea;
Liba su néctar; ve sus colores.
¡Oh, misteriosa luz de la idea!

Vive en el alma de quien te adora,
Para consuelo de sus cilicios;
Y, cuando rías como en otrora,
Piensa en los votos esponsalicios.

.
.

¿Sabes? Te adoro, núbil gardenia,
Hostil al rito del Himeneo;
Porque has calmado mi neurastenia,
¡Qué horas aquéllas de devaneo!

PÈREZ Y CURIS.



Gran Sastreria PYRAMIDES

DE A. SPERA

Calle Sarandí números 226 y 228



En esta casa, la primera en su género de la capital, se encuentra siempre un variado surtido de casimires de las mejores fábricas Francesas é Inglesas.

Atiende pedidos de campaña.

Consulte usted los precios que van al pie.

La casa no tiene competencia.

Se garanten los trabajos de la casa

PRECIOS

Traje de saco	de \$ 10.00	á \$ 22.00	
Jacquet	» » 22.00	» » 28.00	forro de seda
Smoking	» » 18.00	» » 28.00	» » »
Levita	» » 30.00	» » 40.00	» » »
Frac	» » 30.00	» » 40.00	» » »
Sobretodos	» » 12.00	» » 22.00	» » »
Pantalones	» » 2.00	» » 7.00	
Chalecos fantasía	» » 1.00	» » 5.00	

La casa tiene elemento especial

para el trabajo de medida

CALLE SARANDI, 226 Y 228

Al costado de la Metropolitana

LIBRERÍA Y PAPELERÍA DE LA FACULTAD

DE
MAXIMINO GARCIA

Obras de fondo para profesionales; Matemáticas, Derecho, Ingeniería, Medicina, Jurisprudencia, Filosofía, Literatura, Historia y Arte

+ + TEXTOS ESCOLARES Y UNIVERSITARIOS + +

- - - Suscripción a diarios y revistas extranjeras - - -

Llame la atención sobre las novedades literarias recibidas últimamente
GRAN VARIEDAD EN POSTALES

ÚTILES DE ESCRITORIO Y PAPELERÍA

25 de Mayo 134, entre Colón y Solís

Si es usted forastero y no conoce la ciudad, no tiene que preguntar nada a nadie, todo se lo explicará : : : : LA GUIA : : : :

QVO VADIS?

Ferrocarriles, Vapores, Tranvías, Mensajerías, etc. *Plano completo, nomenclator y descripción de la ciudad*
Montevideo en el bolsillo

- - - ÚNICA EN SU GÉNERO - - -

APOLO

- Revista de Arte y Sociología -
Única de su índole

en el Uruguay

\$ 0.15 el ejemplar
edición económica

Administración: PÉREZ CASTELLANOS, III



APOLO



REVISTA MENSUAL DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Para avisos ocurrir al sub-administrador: Alberto Illich y Veracierto

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

Edición económica	\$ 1.80	oro
» de lujo	» 2.40	»



Administrador: LUIS PÉREZ

La correspondencia literaria a PÉREZ Y CURIS

-- MONTEVIDEO (URUGUAY) --

digno de loa y admiración. El revela á un escritor sincero y á un hombre, pero á un hombre libre que tan pronto decapita con su pluma al monstruo de la hipocresía como canta al águila de la libertad.

PALABRAS DE PELEA es un libro fogoso en el que palpita y hierve la mas noble savia revolucionaria.

Resurrexit (comedia), POR VICENTE A. SALAVERRI. — *Buenos Aires*.

La obrita de Salaverri está escrita en galano estilo y con un criterio amplio y bien equilibrado. Su fondo revolucionario responde al credo filosófico del autor que es un espíritu libre y un cerebro á todas luces privilegiado.

RESURREXIT obtuvo el premio en el concurso organizado por «Ultima Hora», diario de la capital vecina. Y en verdad que el premio fué bien adjudicado (cosa que rara vez sucede), pues la comedia de Salaverri es de efecto y su fondo tendencioso tiene rasgos de humana generosidad.

Vida adentro, POR J. DELGADO CARRASCO. — *Librería de Pueyo*. — *Madrid*.

Un bello conjunto de cuentos originales de fluído y elegante estilo constituye la obra de Delgado Carrasco. Páginas de la vida real, ricas de savia y jocundo colorido, las de **VIDA ADENTRO** encantan por su simplicidad maravillosa y por sus descripciones tan sintéticas como elocuentes. Los motivos de muchas de esas páginas son verdaderos hallazgos que el talento de su autor ha esbozado con sumo cariño y solicitud de artista.

VIDA ADENTRO es la revelación de un gran novelista. Ya tendré

ocasión de ocuparme extensamente de **PENUMBRA**, novela que Delgado Carrasco publicará en breve. Reténese, con más tiempo y espacio,—pues ahora no puedo exhibirme como deseara—pondré de relieve las grandes condiciones del autor de **VIDA ADENTRO**.

Isabel, distinguida coronela, POR BENIGNO VARELA. — *Librería de Pueyo*. — *Madrid*.

Benigno Varela es uno de los novelistas españoles que en breve plazo alcanzaron reputación en España y en América. Bien es cierto que la morace por su labor brillante y su perseverancia en el cultivo de las letras.

ISABEL, DISTINGUIDA CORONELA, tiene por título su último libro. Es una interesante novela bien ideada y ejecutada con primor. Los tipos y las escenas del ambiente madrileño, allí descritos, han sido observados con una sutileza y un amor de novelista poco comunes. Luego, el modo de novelar de Varela, sintético, y exento de largas disquisiciones (encuentro plausible la omisión de éstas en beneficio de las escenas) hace aún más atrayente á los lectores nerviosos de nuestros días la lectura de esa novela en la que se ha puesto en evidencia, con tino y audacia, muchos rasgos de la vida madrileña, adaptables algunos de ellos (los del periodismo, por ejemplo) á nuestro ambiente de sórdidas pequeñeces.

Ulises (novela argentina), POR GILBERTO LAURENCENA.

Gran sentimiento y poder de evocación son las dos características del autor de **ULISES**. Merced á ellos, el mal efecto que el viejo romanticismo de esa novela pu-

diera producir en el ánimo del lector, desaparece, confundido entre los bellos paisajes con que Laurencena ha decorado las páginas de su libro, revelándose un excelente pintor de la naturaleza. Sencilla pero elegantemente escri-

ta, sin veleidades retóricas ni jactancias de psicólogo, la novela *ULISES* es un reflejo hermoso del talento de Laurencena.

PEREZ Y CURIS.

Nuevos libros recibidos

PRISMAS (poesías), por Héctor Parra y Freire, Montevideo; *LA FIFITA DE LOS BESOS (poesías)*, por Pío Pandolfo, Santa Fe; *REVOL-*

VERATE (poesía), por Gian Pietro Lucini, Milano; *CANTOS DE REBELIÓN*, por A. Sur, Barcelona.

Nuevo canje

El Heraldo. — GUATEMALA.

Revista mensual de artes y letras que dirige Ed. Aguirre Velásquez. El primer número se presenta lujosamente editado y lleno todo él de excelentes materiales gráfico y literario. Contiene dicho número composiciones de Santos Chocano, Gómez Carrillo, Villaespesa, Amado Nervo, Guillermo Valencia y otros literatos ya consagrados en Hispano-américa. Hermosas reproducciones de cuadros de Watteau que alternan con retratos de bellezas tropicales ornatan las páginas de EL HERALDO.

Voluntad. — CARTAGENA, (España).

Acusamos recibo del número 1

de la revista quincenal así titulada. Su sumario es interesante y ameno. Miguel Pelayo y Jacobo M. Marín-Baldo, suscriben bellas composiciones en verso.

Patria. — GUAYAQUIL.

Este semanario ilustrado de actualidades cuenta ya cinco años de vida. Puede decirse, por lo tanto, que se ha impuesto en el ambiente ecuatoriano. Los números 98 y 99 que acabamos de recibir contienen amenas colaboraciones.

Dejamos establecido el canje con las nuevas publicaciones arriba mencionadas.

Nota

En la sección *Bibliográficas* nos ocuparemos de todas aquellas obras que se envíen á nuestra re-

dacción en cantidad de 2 ejemplares. Los envíos deben hacerse al Director de *APOLLO*.